

## Introducción

Mariana MASERA

(UDIR, UNAM)

marianamasera@yahoo.com.mx

ORCID ID: 0000-0002-5092-1292

Los estudios sobre los géneros breves de la tradición oral de carácter no narrativo, designados por el erudito Stephen Reckert como *Lyra Minima*, han aumentado notoriamente en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Sobre todo, a raíz de la publicación de trabajos esenciales como el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* de Margit Frenk, cuya primera edición apareció en 1987 y, la segunda, corregida y aumentada, en 2003.

La necesidad de conocer estos géneros ha llevado a los especialistas a nuevas propuestas y revisiones de viejos temas, no solo a través de rigurosos trabajos filológicos, sino también gracias a las nuevas recopilaciones hechas en campo y a los estudios de carácter comparatistas e interdisciplinarios en el ámbito panhispánico.

El presente volumen propone desde una perspectiva interdisciplinaria —que incluye, entre otras, la historia, la literatura y la antropología— una aproximación distinta sobre la *lyra minima* a través del tiempo y en amplias geografías. Además, se suman a ello propuestas originales que utilizan las nuevas tecnologías digitales para su análisis.

Los trabajos de Margit Frenk sobre *lyra minima*, desde 1942 hasta ahora, han sido esenciales para la definición y estudio del cancionero de tipo popular y tradicional desde la Edad Media hasta el siglo XXI. Inclusive estos estudios fueron y siguen siendo detonadores de numerosas investigaciones que han abierto camino a las nuevas aproximaciones para el análisis de la lírica oral y la cultura popular. Los ensayos de este volumen son un pequeño reconocimiento a tan vasta obra y generosa sabiduría.

Las discusiones sobre la idoneidad de los términos *tradicional*, *oral* o *popular* siguen vigentes entre los estudiosos, dado que su elección refleja posturas distintas ante las expresiones, sus formas de producción y los circuitos de circulación. La presente edición tiene, asimismo, como objetivo distinguir y reconocer la gran labor del investigador Luis Díaz Viana, quien ha señalado a lo largo de los años la trascendencia de incorporar a los estudios de la tradición oral una perspectiva interdisciplinaria, sobre todo desde la antropología.

El volumen ha sido dividido en seis secciones donde se han agrupado los ensayos de acuerdo con la temática abordada y en orden cronológico. La primera sección titulada «De la antigua lírica popular hispánica al cancionero moderno» se compone de seis trabajos que abordan el cancionero panhispánico entre los siglos XV al XXI. El primero, de Carlos Alberto Carranza, denominado «Un elogio de los sentidos: la manifestación del cuerpo en la antigua lírica popular hispánica» describe cómo en las cancioncitas la manifestación de los sentidos está presente de forma constante asociado con su carácter oral. El recorrido que realiza el investigador muestra la presencia de los cinco sentidos siempre vinculados a las relaciones interpersonales; hombre y mujeres manifiestan sus deseos corpóreos e invitan al lector-escucha a entrar al mundo lúdico de los cantares como

rememoración de sus propias experiencias y anhelos. El segundo ensayo, de lírica virreinal del siglo XVII, de Anastasia Krutitskaya, se centra en los «Villancicos que se cantaron en la Catedral de México, siendo maestro de capilla Francisco López Capillas: de la tradición oral a la tradición impresa». La investigadora destaca la compleja red entre la oralidad y la escritura a través de la inserción de los cantarillos tradicionales —como refranes, adivinanzas, nanas, acertijos— que son adoptados y adaptados a los fines de la composición y conforman un conjunto poético propio. El tercer ensayo, también de tema virreinal, sobre composiciones teatrales entre los siglos XVIII y XIX, de Caterina Camastra, se titula «¡Aprender de las poblanas! Figuras, imaginarios y prácticas sociales en los versos alrededor del teatro entre los siglos XVIII y XIX». La autora describe cómo en la Nueva España circularon versos de tipo popular cuyo tema principal fueron los chismes «de los famosos actores o actrices» donde se alabaron o denostaron a estas figuras; actrices como Manuelita, «La Lechuga», quien en sus composiciones revela ya una nueva era. El cuarto ensayo de Donají Cuéllar, de lleno en el siglo XX, traza las relaciones entre los antiguos tópicos nacidos en las cortes de la baja Edad Media hasta las canciones populares tales como el bolero, como queda expresado en el título «Supervivencias del amor cortés en el bolero hispanoamericano»; los tópicos transformados a través de las diversas escuelas poéticas llegan a estos boleros que durante décadas sirvieron a la educación sentimental del amplio público de los medios masivos. Esta primera sección la cierra el artículo de Grissel Gómez Estrada «‘Ella por mí se anda, se anda, y yo por ella... también’: la risa en coplas de la chilena», en donde se analizan las coplas cantadas y los versos recitados de las chilenas con base en la categorización de Carlos H. Magis y otros autores que le permiten revisar los mecanismos poéticos que generan parodias, disparates, burlas en el cancionero folklórico de México.

El segundo apartado denominado «*Lyra minima* en el cancionero infantil panhispánico» está compuesto por cuatro ensayos con temas asociados a géneros que abordan la infancia, como las adivinanzas y las retahílas, en los distintos ámbitos geográficos y en el tiempo. En el primer trabajo titulado «Saber y adivinar. Las adivinanzas como juego de la criptificación y el desvelamiento», Honorio Velasco estudia la estructura poética de la adivinanza, de la que señala existen dos procedimientos principales para lograr su funcionamiento: la encriptación y la develación, recursos que permiten gozar del juego a los usuarios. En el segundo ensayo, «La lírica popular infantil en los cancioneros de la Segunda República», Cristina Cañamares Torrijos y Ángel Luis Luján Atienza estudian la lírica infantil y sus rasgos poéticos en dos cancioneros compilados durante la Segunda República española por María Rodrigo y Elena Fortún (1934) y José Luis Sánchez Trincado y Rafael Olivares Figueroa (1935), respectivamente. En el ensayo se muestra la continuidad, por un lado, de las composiciones infantiles con la tradición, y, por otra, revela los criterios utilizados muy acordes al espíritu de la época donde existe también una intención de incluir composiciones de poetas del momento. En línea con el trabajo anterior, Pedro Cerrillo Torremocha y César Sánchez Ortiz analizan las «Presencias y referencias del cancionero infantil en el teatro de García Lorca», donde se muestran las preferencias de este autor por las rimas infantiles arcaicas, posible influencia de sus lecturas, y de rimas contemporáneas de la tradición que le despertaba especial fascinación; los autores añaden también nuevos elementos para conocer el folclore en la obra del poeta granadino. El último ensayo de este apartado, que pertenece a las investigadoras María Jesús Ruiz y Graciela Pelegrín, trata de «Retahílas y canciones infantiles de procedencia europea en el exilio americano». Las investigadoras revisan un corpus de 23 libros publicados durante la Segunda República española y de algunos

integrantes en el exilio, y estudian las formas poéticas señalando muchas de aquellas tomadas de libros y otras de la tradición. El contexto americano brindó nuevas formas de recreación que permitieron una «nueva vida» de los textos y sus versiones en la tradición oral.

En el tercer apartado titulado «Entre la voz y el pliego: literatura popular impresa: del siglo XVI al XX» se hallan aquellos trabajos que estudian los pliegos populares y la tradición oral. Santiago Cortés Hernández abre esta sección con el artículo «Pliegos de cordel en títulos de comedias: juguetes poético-editoriales» donde el investigador estudia las composiciones poéticas con base en títulos de comedias; más allá de su valor estético, su propia estructura genera reflexiones profundas sobre la literatura popular, como por ejemplo, cómo los títulos se convierten en fórmulas, bloques constructivos, que se cargan de sentido, y, gracias a la repetición, recurren al reconocimiento y memoria de los oyentes. El segundo ensayo, de Cecilia López Ridaura, «“Que sosiego no encuentre”: impresos damnificatorios», realiza un estudio diacrónico sobre conjuros impresos con el fin de lograr, a través de una maldición, el desasosiego del amado que no corresponde al usuario. La diversidad de los textos y la comunidad de motivos que se analizan, así como su permanencia en el tiempo a través de las diversas culturas, señalan a estos conjuros como un importante filón para los estudios de los géneros breves de la literatura popular. Por su parte, Grecia Monroy se aboca al estudio de los impresos populares mexicanos de fines del siglo XIX y principios del XX, como señala el título «Lírica y política en las hojas volantes de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo». Principalmente reflexiona sobre las hojas producidas entre los años de 1910 y de 1911 que abarcan el último año del periodo denominado «el porfiriato» y la revolución mexicana. El análisis arroja un conjunto común de recursos con otros impresos, como el formato y el tema político, con la diferencia de que en la hoja se manifiestan discursos que permiten reconocer por una parte un «discurso histórico popular, patriótico, pasional y exaltado» compartido con otras naciones en este periodo, y, por otra, la construcción de un imaginario popular que pervive hasta nuestros días. El cuarto ensayo, también dedicado a los impresos populares, de Ana Rosa Gómez Mutio, titulado «‘Bonitas y escogidas canciones’: estudio de una colección de cancioneros populares mexicanos», escudriña en las características poéticas, tanto formales como temáticas, de los textos líricos que se publicaban en la serie de cuadernillos. Además, señala su diversidad, la gran difusión y el énfasis dado por el editor al dedicarlo al público femenino. La sección finaliza con el ensayo de la investigadora Ricarda Musser, que tiene como objetivo estudiar la Primera Guerra Mundial «en los medios populares de España y México en forma de fotografía, caricatura y texto», sobre todo en las polifacéticas revistas ilustradas de la época que muestran en la multiplicidad de sus fuentes la incipiente globalización de los medios.

Los estudios sobre la *lyra minima* desarrollados a lo largo de estas décadas permiten realizar nuevas aproximaciones y desarrollar corpus con las tecnologías actuales, cuyo impulso es detonar estudios, crear redes e invitar a los investigadores a involucrarse en trabajos colaborativos, como se puede apreciar en el cuarto apartado de este volumen titulado «Canciones, adivinanza y símbolos: nuevas propuestas de estudios». La sección la encabeza el artículo de Mariana Masera, quien señala la relevancia de los símbolos y motivos como rasgos diferenciadores de la lírica tradicional. De ahí la importancia para los estudios de *lyra minima* de la creación de un diccionario de símbolos como repositorio digital que posibilite comprender al mismo tiempo la diversidad de estos recursos poéticos, y entender su funcionamiento como redes semánticas de construcción de significados. El segundo ensayo reflexiona sobre la

relación de la antigua lírica con las nuevas tecnologías como queda expresado en su título «La poesía medieval como objeto de estudio en el siglo XXI: evanescencia y fijación en el medio digital» de Elena González-Blanco, Clara I. Martínez Cantón y Gimena del Río Riande, quienes reflexionan sobre la aplicación de las humanidades digitales a los corpus de poesía medieval y las características que emergen de esos objetos de «frontera». Además, exponen la propuesta de una base como POSTDATA que tiene el propósito de «ordenar el universo post-parentético de la *digitalidad* con el fin de que la *constelación* de objetos digitales que estudia pueda ser interoperable»: sin duda una reflexión muy rica para los filólogos. En el tercer ensayo, «La *Colección de folklore de 1921*: los múltiples autores de la lírica popular», Gloria Chicote estudia la colección mencionada que tuvo el fin de consolidar una cultura «argentina y criolla» frente al embate de las nuevas migraciones con sus diversas lenguas. Los resultados son más de 88,000 folios con un gran caudal de materiales producidos de manera muy heterogénea. La investigadora reflexiona, ante esta puesta por escrito de la literatura oral, sobre la importancia de las intermediaciones realizadas en cada texto y su repercusión en la consideración sobre el término de autoría, esencial para la investigación de la literatura popular. Cierra este apartado el ensayo denominado «Hacia un adivinancero iberoamericano» de María Teresa Miaja de la Peña. La investigadora y especialista en el género de adivinanzas repasa la vigencia del término en las colecciones desde principios del siglo XX y propone una metodología de clasificación para emprender la construcción de un adivinancero de carácter iberoamericano que incluya también composiciones en lenguas indígenas.

En el quinto apartado se incluyen los trabajos que comprenden «La historia, el mito y el rito en los géneros breves». En el primer estudio, que pertenece a Raquel Fuentes y se titula «Canciones y ritos de cumpleaños», se analizan todos los elementos presentes durante la celebración del onomástico y se señalan sus funciones sociales como simbólicas en las diversas culturas. Cierra esta sección el ensayo de Pascual Martínez Sopena denominado «La relación entre fronteras, guerras y baladística. La conquista de Antequera (1410). Reflexiones sobre la construcción de la memoria en la Castilla bajomedieval». El historiador propone una reflexión sobre las condiciones en que se desarrolló la producción genéricamente «literaria» más que sobre la propia producción, esto es, trata sobre el ambiente y el contexto en que se elaboró y se difundió. Con un minucioso y rico recorrido señala el investigador cómo la conquista de Antequera, realizada por el infante Fernando, generó numerosos textos literarios cuyo simbolismo político y social permitió su circulación desde ámbitos locales hasta allende el mar como parte de la memoria social.

Cierra el volumen la entrevista al distinguido investigador Luis Díaz Viana realizada por Miguel Ángel Carvajal Contreras de la Universidad de Granada. La entrevista nos muestra el recorrido intelectual de uno de los investigadores más importantes en España, cuyos aportes a los estudios de la cultura popular han sido determinantes para la generación de nuevos trabajos desde una perspectiva interdisciplinaria.

El estudioso describe sus inicios en la antropología, así como señala su trayectoria intelectual a través del tiempo en las distintas instituciones. De acuerdo con Díaz Viana: «los dirigentes del franquismo reinventan una tradicionalidad rural y la imponen, y visten uniformadamente a los “rústicos” por fuera, pero también por dentro les reforman para que sean esa España, ese tipo de España que quieren».

La antropología es una disciplina que invita a cuestionar a la cultura, como destaca el investigador:

la Antropología a menudo estorba, porque es crítica y se plantea la noción de la cultura en su conjunto: es reflexión sobre la cultura y, entonces, no suele agradar a los poderes establecidos; interesa mucho más cosificarla, objetualizar la cultura al servicio sobre todo de un pasado, que se supone que fue así y que se ha mantenido inalterable.

Este volumen es una invitación al lector a realizar el recorrido de la *lyra minima* en amplias geografías, a través de miradas y disciplinas diversas que destacan su belleza y complejidad.

